

SANTA MARIA DE EZCARAY

DOR

DABLO LUIS SUAREZ, C. M. F.

Es Ezcaray la capital del valle que lleva su nombre. Forman parte de él las aldeas de Altuzarra, Ayabarrena, Azarrulla, Bonicaparra, Espurgaña, Casa de San Juan, Cilbarrena, Herma, Lozallaya, Posadas, San Antón, Urdanta y Zaldierna.

Si unimos a éstas las de Ojacastro: Amunartia, Arviza, Escarza, Tondeluna, Uyarra, Urizarna, Zabarrulla y San Asensio de los Cantos, tendremos un cuadro interesante de las pequeñas poblaciones del Alto Glera (1).

Pero no es la descripción o el estudio de este valle lo que nos va a interesar; ni siquiera el mismo Ezcaray, de rancio abolengo y atractivo turístico cada vez más creciente; nos vamos a ceñir al estudio de su iglesia parroquial, que en el magnífico retablo del altar mayor, nos ofrece a María coronada Reina de todo lo creado.

Es Santa María de Ezcaray; aunque el cariño de los hijos de la villa tenga también un amor entrañable para la Virgencita que tiene su trono en las vertientes del Peñasco del Moro, la Virgen de Allende, dicha así por hallarse a la otra parte de las aguas del Oja.

Ni vamos a ser nosotros quien, principalmente, nos haga ver la historia y el arte de Santa María de Ezcaray. Estas páginas tienen por fin pasar a la imprenta unas páginas manuscritas sobre este tema del gran hijo de Ezcaray D. Angel Manso, fallecido hace pocos años, siendo canónigo de la S. I. C. de Santo Domingo de la Calzada, Miem-

(1) El Valle del Oja, en relación con la toponimia vascuence, ha sido tocado por *Justo Pérez de Urbel: Los vascos en el nacimiento de Castilla*, Bilbao, 1945. Cita *Urbel* los estudios de *Urrutia: El vascuence hablado en la Rioja y en Burgos* (R. I. de Estudios Vascos, XXVI (1935), 624-626, y otros. Cfr. *Urbel*, oc. pág. 19, nota 20.

bro Correspondiente de las Reales Academias de la Historia y Bellas Artes (2).

Estos títulos y la escrupulosidad con que le veíamos observar datos y documentos, nos dan garantía de sus afirmaciones. Dejando para otras notas históricas lo referente a jurisdicción, casco de población, de que también se habla en estos manuscritos, nos fijaremos, como hemos dicho, en las notas sobre la iglesia de Santa María de Ezcaray: su historia; su interior; sus alhajas; sus Cofradías; sus ermitas (3).

ALGO DE HISTORIA

La iglesia parroquial, y con esto cedemos la palabra al ilustre académico de la Historia y Bellas Artes, presenta detalles con que se viene en conocimiento de lo que Ezcaray fue en su población hacia el siglo XII hasta el XVI (4).

En efecto, fácilmente se comprenden en ella dos épocas. La capilla llamada de San José, con su estilo gótico florido y su torre bizantina, nos pone en el siglo XII. Su dimensión, puerta de entrada (hoy baptisterio), su atrio (hoy capilla del Cristo), donde permanecen parte de los bancos, toscos asientos, donde el Concejo y Cabildo celebraban sus sesiones, patentiza el reducido vecindario. Lo mismo sucedía en Ojastro, Zorraquín y Valgañón; por eso, el rey D. Fernando IV el Emplazado, en 24 de Abril de 1312, estando celebrando Cortes en Valladolid, dio Fuero a este valle y en él manda que para que mejor se pueble dicho valle, los pobladores de él y sus términos sean francos de todo pecho, tributo, empréstito “e de todo qualquier pecho real, que los de otra tierra me hayan de pagar que nombre haya de pecho”. Los exime del portazgo, excepto en las ciudades de Toledo, Murcia, Sevilla; y, después de otras gracias, dice:

“E por les hacer merced, e porque este valle se pueble mejor, es

(2) Nació D. Angel Manso Armas el 25 de Febrero en Ezcaray, en 1861. Hecha la carrera eclesiástica, fue párroco del pueblo de Morales, cerca de Santo Domingo. Pasó después a beneficiado y más tarde canónigo de La Calzada y en este cargo, ya en 1920, era socio de la Academia de Historia y Bellas Artes. Murió en Santo Domingo, siempre dedicado a la investigación histórica.

(3) El nombre de Ezcaray aparece ya en la donación de Santa María de Ubaga, hecha en 1110 por Alfonso I de Aragón al Monasterio de Santa María de Valvanera.

(4) La división y separación de asuntos es nuestra. En el original todo se halla seguido, sin interrupción ni división alguna. Creemos que estas divisiones, fundadas en el mismo contenido, contribuirán a la mejor inteligencia, ya que con ellas sale ganando la claridad del estudio.

mi merced que los homes e mugeres nomicianos e malfechores que se vinieren a acoger en dicho valle, ningun los pueda tomar ni sacar de él y sus términos, sean defendidos, e que ninguna justicia sea oasada de entrar en dicho valle, nin los pueda tomar o sacar de él, e que si los quisiera sacar, que los vecinos e moradores de dicho valle gelo defiendan, e que non incurran en pena ni en calumnia por le lo asi defender, a esta merced fago asi a los que ahora son moradores de dicho valle, como a los que sean de aquiadelante para siempre jamás”.

Con estas mercedes, que fueron confirmando otros reyes, hasta Fernando VII en Madrid el 13 de diciembre de 1814, si bien anuladas en lo tocante al acogimiento de delincuentes y deudores, por ley de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel, dada en Sevilla a 26 de noviembre de 1484, mucho debieron contribuir al aumento del vecindario.

De ahí la edificación de la nueva, espaciosa, magnífica iglesia, adosada a la pared del sur de la antigua parroquia, y su torre, abriendo tres arcos en ella para que quedase unida en forma de capilla o de nave lateral de la nueva iglesia (5).

INTERIOR DE LA IGLESIA

Esta es de estilo gótico decadente en cuanto se echan de menos adornos en cornisas y capiteles. Su construcción es robusta, con firmes contrafuertes, todo de piedra durísima del país. Su forma es perfecta cruz, formando la cabeza el elegante presbiterio. Los brazos: las capillas titulares de San Miguel y el Cristo, hoy Sagrados Corazones de Jesús y de María, y el cuerpo, hasta el término del coro.

Capillas laterales, sin desdecir de su forma de cruz, tiene al lado de la Epístola, la de San Roque, Jesús con la Cruz a cuestas, la Soledad.

Al lado del Evangelio: la de Santa Bárbara, hoy dedicada a San Lorenzo; la de San José, antigua parroquia, que tiene los altares de San José (hoy la Inmaculada), San Antonio, N.^a S.^a del Rosario y el Santo Cristo Crucificado.

(5) Posteriormente se ha vuelto a poner los resortes en la debida tensión, y el Machuchín ha vuelto a dar la hora en la campana. Estas afirmaciones, como otras más adelante, ya no corresponden a la realidad actual, pero valen como documento histórico.

PARTE DEL EVANGELIO

A) San Miguel

San Miguel, procedente de la antigua ermita de este título. Es el más antiguo que hay en la iglesia, de mediados del siglo XIV. Es de estilo gótico con doseletes de filigrana; tiene los doce Apóstoles en esculturas de poco mérito, y San Antonio Abad; más moderna es la de San Blas.

En el trono principal está la bella y magnífica efigie de San Miguel, del siglo XVI, y termina el retablo con un crucifijo de buena talla y a sus lados la Virgen y San Juan.

En esta misma capilla hay un elegante retablo muy bien conservado y dorado que servía de lujoso marco a un cuadro de bastante mérito de San Felipe Neri y el remate superior un relieve de San Martín; dicho retablo fue costeadado y regalado a la iglesia por D. Salvio Angel, muy devoto de San Felipe.

En esta misma capilla, en el centro de un lucillo, hay una escultura que representa un “niño”, al cual llaman el “Machachín”, el cual, en combinación con el reloj de la torre, sirve de reloj en la iglesia para dar las horas con un martillo sobre una campanita.

Había de siempre la costumbre, buena práctica, de que cuando el “Machachín” daba la hora, todas las mujeres se ponían de rodillas y los hombres de pie y rezaban el Ave-María; esto molestaba o distraía al ecónomo D. Manuel Gómez cuando predicaba. Se quejó y reprendió algunas veces y viendo que el pueblo seguía su costumbre antigua, en 1873 aflojó los resortes y dilató los alambres al “Machachín”, dejándolo anémico, quitándole el vigor con que daba a la campana y haciendo que ésta apenas suene (6).

Desde entonces acá cuantas alabanzas a la Virgen se suprimieron con tal providencia; cuánto mejor haber dejado el pueblo con su buena costumbre, aunque el predicador hubiera parado un momento y rezado con el pueblo el Ave-María! (7).

(6) Añade: Esta buena costumbre de rezar el Ave-María existía también en las máquinas y, sobre todo, en los zarzos de desmonte cuando se oía el reloj. A las once solían agregar las desmontadoras un Padrenuestro a San Patricio y Santa Teresa de Jesús.

(7) Añade: Este ilustre Marqués, gloria de las Españas y de la Rioja, fue gran protector de Ezcaray. A él se debe la construcción de la Banguardía (*sic*), muro hermoso de contención del Glera, y el desarrollo de la industria textil, con la construcción e instalación de la Fábrica Real, de la cual se tratará más adelante. Esta promesa de don Angel no la hemos podido hallar cumplida.

A continuación está la puerta para el campanario y en dicho arco está colocado un altar de buen gusto, regalo del Excmo. Sr. D. Cenón de Somodevilla, Marqués de la Ensenada, dedicado a Santa Bárbara, en obsequio de la Reina de las Españas, Dña. Bárbara. Ahora está dedicado a San Lorenzo (8).

Sigue la capilla dedicada a San José (antigua parroquia). En ella está:

A) El retablo de San José, de estilo romano, pero moderno y de escasísimo mérito, hoy dedicado a la Inmaculada. Las imágenes que contiene son: Santo Domingo de la Calzada, San Francisco de Asís, San José, San Pedro y N.^a S.^a de Belén (9). En el centro principal, la Inmaculada; todas ellas de poco mérito artístico.

En la misma capilla están los retablos de San Antonio de Padua. El retablo, pobre y de poco mérito artístico. La efigie de San Antonio, aunque moderna, es hermosa. Retablo y efigie, donación del piadoso y caritativo D. Antonio Quislán.

En el mismo está la bella escultura de San Tarsicio y la antiquísima de N.^a S.^a de Ubagá (10).

B) Sigue el altar del Rosario. Retablo de poco mérito, pero bellísima la escultura de N.^a S.^a del Rosario, de estilo típicamente español; sin duda obra de famoso artista del siglo XVI.

C) Sigue el altar de Jesús Crucificado. La imagen es buena, el retablo pobre y presenta un aspecto más raro desde que en 1873 lo pintó de colorines muy salientes el piadoso carpintero Dionisio Monja. A los lados del Sto. Cristo están dos hermosos niños de buena talla que los encontró emparedados el sacristán D. Casimiro López, al derribarse una pared a mano izquierda, según se sube al corredor, o sea, sobre la nave de la capilla de Jesús Nazareno.

Como de allí salió también el *arcón-archivo* de documentos y otro arcón con alhajas, bien puede suponerse que ese nicho fue buscado y cerrado de intento para reservar las cosas de mérito y ocultarlas a la

(8) Hoy se veneran en este altar la Virgen del Pilar, Nuestra Señora de Fátima y San Isidro Labrador. En cambio, no se ve la Virgen de Belén.

(9) La Virgen de Ubagá, procedente del antiguo priorato dependiente de Valvanera, se encuentra ahora en el altar siguiente y en éste se halla otra imagen que puede ser la de Nuestra Señora de Belén.

(10) Y sigue: "Un manto para el cura; 3.000 misas y las Gregorianas en la iglesia honras en las ermitas; 400 misas en San Bernardino; y, por dos años, responso llevando a la sepultura un cuartal de pan y dos maravedís de vino; a sus hijos las casas de la Plaza de la Iglesia con su huerta (hoy de los Palacianos) y las casas y posesiones de Mercaderías (hoy Tenorio)".

rapacidad francesa en la guerra de la Independencia de 1808 a 1814. Pero no hallarse allí otras efigies, sino esos dos niños, ¿qué significa? ¿Valor extraordinario artístico? ¿Algún recuerdo digno de conservarse? Nadie sabe nada. Es un misterio; no ocultarse allí otras alhajas, sino esos dos niños da que pensar. ¡En tanto aprecio los tenían! ¿No había escultura mejor?... ¡Sólo cuidarse de ellos! ¿Cuál será su historia?...

PARTE DE LA EPISTOLA

A) Altar del Cristo

Es magnífico retablo de tablonés extraordinariamente anchos, de nogal sin pintar, especialmente el centro, todo de una pieza. Esta circunstancia de estar sin pintar hace que se admire el tino y pulso del artista, pues no se ve un golpe de herramienta mal dado. Es un precioso altorrelieve que representa muy al vivo el camino del Calvario, especialmente el descendimiento.

Todos los personajes que en él figuran, en sus trajes, posición, semblante de tristeza, constituyen un conjunto de verdadero arte y revelan que quien lo construyó tuvo que ser un maestro consumado en la escultura.

De ahí que todos se echen a discurrir quién sería ese maestro, y unos lo atribuyen a Alonso Berruguete; otros al no menos famoso Felipe de Vigarny, generalmente llamado *el Borgoñón*; otros a don Andrés de Nájera; otros a Guillermo de Holanda; pero van equivocados en su cálculo, puesto que todos estos grandes artistas habían muerto antes que se pensara en hacer dicho retablo.

Por el tiempo en que se hizo el retablo gozaban de gran fama en la Rioja los maestros: Andrés de Puelles, de Santo Domingo de la Calzada; Francisco de la Cueva, de Nájera, y Francisco Porres, de Ojacastro. Pero las obras que se conocen suyas, aunque acreditan su gran habilidad, como el retablo del Cristo, de Santo Domingo de la Calzada, en la catedral, significan bien claro que eran partirarios de otro estilo de profusa ornamentación. Así, aunque algunos se inclinan a reconocer como autor de él a D. Andrés de Puelles, me cuesta mucho creerlo.

Mi parecer es que es obra de don Pedro Arbulo y Marbuguete, natural de Santo Domingo de la Calzada y residente en Briones, discípulo de Berruguete e inclinado a las trazas y relieves al gusto del maestro, como puede apreciarse en el retablo mayor y sillería del coro de San Asensio; en el Tabernáculo del Convento de San Francisco de Santo

Domingo de la Calzada y en otras muchas e importantísimas obras que ejecutó.

Y así dice muy bien el Excmo. e Ilmo. D. Hypólito Casas, comentando el Diccionario Histórico de los más ilustres profesores de España, compuesto por D. Julián Agustín Cea Bermúdez:

Probablemente algunos retablos y estatuas de las iglesias y monasterios de la Rioja, que se atribuyen a Berruguete o a algún otro profesor de más nombre o más conocido, son de manos del artista D. Pedro de Arbulo”.

Algo dice a este propósito un Acta del Cabildo parroquial de Ezcaray, que, por curiosa, transcribo aquí:

“En 4 de septiembre de 1583, en el Ayuntamiento de Ezcaray, siendo Alcalde el Ilustre señor don Pedro de Orduña y Arcos; por testimonio de escribano don Diego Gobantes Bilbao, se abrió información de herederos de don Diego Valladolid, abriendo el testamento del mismo y su mujer doña Catalina de Tenorio, vecinos de Ezcaray; de donde consta que mandaron fuesen sepultados en la iglesia de Santa María de Ezcaray, en la capilla del Santo Cristo, que llaman de los Mateos, en la sepultura en que está su padre don Diego de Valladolid. Dejó dispuesto que a él y su mujer se le hiciesen honras a cada uno por nueve días; que se diesen a los pobres tres paños, dos pardos y uno negro; una casulla de damasco blanca con franja, de 20 ducados para la iglesia; 10.000 maravedis sin perjuicio de lo que ya había dado, para ayuda de *poner y perfeccionar* el retablo del Cristo” (11).

De donde, y con la tradición oída a los ancianos del pueblo, se infiere que el retablo comenzó a hacerse en 1581; que no pudo hacerlo Berruguete, el cual murió en 1559; ni los otros, Borgoñón y compañía, que murieron antes que Berruguete, ni los posteriores a Arbulo, cuyo gusto y estilo es muy diferente; que lo probabilísimo es que sea obra de don Pedro de Arbulo; que el iniciador primero de la obra fue uno llamado Mateo, natural de Burgos y residente en Ezcaray, y a su devoción fueron colocadas en el mismo retablo las dos estatuas de San Mateo y San Amaro; que de este Mateo (según opinión del párroco don Silvestre Mingo) eran hijos don Mateo y doña Catalina Tenorio, la cual casó con don Diego, hijo de don Diego de Valladolid. Por eso

(11) Escribe: “Se deduce también que el hermoso campo titulado “Tenorio” en memoria de esta familia, a la cual perteneció la propiedad (que era mucho más amplia, pues no existía la huerta que hoy la reduce y lindaba por el Este con el Glera y por el Oeste con el que llaman Río Puerco), sirvió para campo de mercaderías o ferial”.

se llama capilla de los "Mateos"; si bien para la obra del retablo mucho contribuyó, como se ve en el citado testamento, su yerno don Diego de Valladolid.

En dicha capilla hay cuatro lucillos o carneros en forma de arcos, donde están enterrados don Mateo y su mujer y su hijo, don Diego de Valladolid, y su mujer doña Catalina.

De dicho testamento se deduce también que el hermoso campo titulado "Tenorio" lo fue en memoria de esta familia, a la cual perteneció la propiedad (12).

En dicha capilla, posteriormente, se colocó un retablo titulado de "Animas", pues contiene un buen cuadro de N.^a S.^a del Carmen, con el purgatorio al pie. Dicho retablo es idéntico al ya citado de San Felipe Neri, hecho por la misma mano y regalado por el mismo señor don Salvio Angel.

Hace pocos años se han colocado aparte, en otros paños de la pared, el cuadro de San Felipe, y con el cuadro de la Virgen del Carmen se ha hecho un pobre altar que se ha colocado bajo el órgano. En los centros de los retablos que ocupaban los expresados cuadros se han hecho tronos, colocándose el Sagrado Corazón de Jesús donde estaba San Felipe, y el Ido. Corazón de María, donde estaba el cuadro de la Virgen del Carmen. Bien está esta reforma; son bellas esculturas, pero el trono desdice del estilo de dichos retablos; no fueron hechos para trono central.

B) Capilla de San Roque

Sigue la capilla de San Roque con precioso retablo dedicado a dicho Santo de estilo gótico de excelente gusto, con sus doseletes filigranados muy finos, dorado estofado, con hermosos relieves y magníficas estatuas de San Roque, San Lázaro y San Gregorio.

(12) Comenta después: "El vulgo sabe esto y mucho más. En el mismo barrio de San Lázaro hay un humilladero con gradería, donde se eleva una cruz de piedra con la imagen (aunque desgastada ya por los años) de Jesús Crucificado. Dedicatoria gloriosa usada en la Rioja, ofrendando la población y poniéndola bajo los auspicios del Redentor del mundo. Insignia que significa la fe de nuestros mayores, comenzando los poblados con este glorioso lema. El vulgo, repito, no ve en ese humilladero sino a San Lázaro, y a San Lázaro reza el Padrenuestro.

Digna de alabanza la piedad y sencillez
Pero digna de vituperio la ignorancia".

Si se exceptúa el retablo mayor, éste es el mejor de toda la iglesia y, como es anterior a la construcción de la iglesia, no es aventurado sospechar que perteneció a alguna de las antiguas ermitas. ¿A qué ermita perteneció?

Es de creer perteneciera a alguna ermita de San Lázaro, barrio por donde comenzó a poblarse Ezcaray, y por la importancia de este barrio, en dirección a él, se construyó el Puente-Canto.

Esta ermita de San Lázaro estaba situada en el solar que ocupa la casa que fue del sacerdote don Gregorio Armas. No es obstáculo para esta apreciación el que en dicho retablo ocupe San Roque el trono central de preferencia y San Lázaro la ornacina (*sic*) primera de la derecha. Esto, si bien el trono de en medio parece más adecuado para la efigie de San Roque, sin embargo bien pudo ser que, con el tiempo, en la colocación hubiera cambio; como también las devociones con el tiempo también cambian, y así vemos que la devoción contra la peste que se profesaba a San Lázaro, decayó con la que luego se tuvo al presbítero mártir San Caralampio y la de éste fue decayendo a medida que se generalizó la de San Roque.

Tampoco es nuevo, sino muy corriente en aquel tiempo, el que cada cual nombraba el altar con el nombre del Santo que en él hubiera y fuera de su mayor devoción.

Esto lo he visto en cientos de fundaciones de capellanías, aniversarios, etc., en que disponiendo que las misas se celebren en el altar, vg. de San José, San Francisco, Santa Bárbara, San Bartolomé, San Sebastián, etc., resultaba ser el mismo altar y capilla. Y así pudo suceder que por la mayor devoción u otras circunstancias, aunque San Roque ocupara la presidencia, el público llamara "altar y ermita de San Lázaro, o confundiéndolo o inclinándose a su gusto particular" (13).

C) Otras capillas

Sigue la capilla de *Jesús con la cruz auestas*. El retablo no tiene mérito alguno: es demasiado pobre. La imagen del Señor es buena y

(13) Arguye: "Habiendo nacido nuestro Salvador el 25 de Diciembre del año 5 anterior a la Era vulgar, lo cual se funda en razones muy fuertes que ningún erudito se atreve a negar ya, resulta que vivió treinta y seis años, tres meses y nueve días y algunas horas. Como la Sma. Virgen tenía quince a dieciséis años sobre la edad de su Smo. Hijo, resulta que al expirar nuestro adorable Redentor tendría la Virgen unos 52 años a 53, edad y circunstancias que sin duda tuvo más en cuenta el artista que los citados críticos o detractores".

muy expresiva; el único defecto que tiene, según algunos críticos, es que no abraza la cruz y, a mi concepto, llevan razón.

Se cree, acaso con fundamento, que fue costeada por un vecino de Ezcaray llamado Villanueva, y de ahí viene que los Villanuevas, como descendientes del donante, por tradición de padres a hijos, constantemente cuidan de dicha imagen y altar y son los que con preferencia la sacan en procesión en Jueves Santo y en dicho día hacen vela.

Finalmente, la hermosa capilla de la Soledad, con hermoso retablo de columnas estriadas y elegantes relieves; todo él muy bien dorado, dedicado a la *Soledad de Nuestra Señora*, cuya respetable imagen en él se venera, colocada en precioso trono.

Este retablo está adosado a un bello lucillo de columnas y coronamientos de piedra, en cuyo coronamiento está el escudo heráldico del fundador, que contiene un espeso árbol y un lobo al pie, cuyo escudo está reproducido en la fachada exterior, como dando a entender que la capilla perteneció al mismo; bien porque a sus expensas se construyera o ampliara, o por compra que hicieron, constituyéndose patronos y propietarios de ella.

Según tradición respetable (documentos no he visto), la capilla perteneció al piadoso e insigne fundador de capellanías y pías memorias, don José de Velasco y Mena, y a su esposa, doña Josefa de Cáceres; ésta, hermana del sabio y virtuoso beneficiado de la iglesia de Ezcaray y licenciado don Pedro Cáceres, y él, hermano del intrépido almirante don Manuel de Velasco, que antes quiso perecer en el mar y hundir su flota en 1701 en la vaia (*sic*) de Vigo que entregarla con sus riquezas que traía de Méjico a los piratas ingleses y holandeses.

Don José de Velasco y doña Josefa de Cáceres fueron vecinos de Burgos, de donde se trasladaron a Ezcaray con comercio de quincallas y joyería, que establecieron en la calle donde posteriormente vivió uno que por apodo llaman “mariasantísima”, y en la cual, más posteriormente, puso su farmacia don Bonifacio de Mateo.

Están sepultados en el citado lucillo; y con sus bienes relictos, después de la dotación de sus capellanías y pías memorias, de las cuales nos ocuparemos en otro lugar; y del coste de la campana, llamada por los viejos “Campana Velasco” y por los modernos “Campana de Gloria”, porque es la que suele tocarse para los entierros de los niños, se hizo, por testamentarios, el altar e imagen de la *Soledad*, que se adosó al hueco del lucillo sepultura.

Algunos críticos censuran esta imagen de la Soledad que no está bien; representa mucha edad.

A mi juicio no llevan razón; quisieran representar una joven robusta, vigorosa, y el sentido natural rechaza eso, pues ni era tan joven como quieren suponerla en el tiempo de la Crucifixión, ni sus padecimientos tan atroces pueden describir a la imaginación los rasgos que caracterizan a la juventud (14).

¿Qué buen artista es capaz de concebir en su mente a la Sma. Virgen en sus cincuenta y tres años, testigo de la dolorosísima Pasión de su único Hijo y en su amarguísima soledad, sino rígida, desencajada, con los ojos sanguinolentos, sin expresión, como eclipsados por el llanto y todo su rostro con una lividez mortal? Pues así está la de Ezcaray y me gusta más que cuantas he visto.

En la misma capilla han erigido hace pocos años un curioso retablo con magnífica efigie de N^a S.^a del Carmen, costeada por la noble familia de don Jerónimo de Francisco, natural de Ezcaray y residente en Madrid.

RETABLO MAYOR

Antes de salir de Santa María de Ezcaray, obligado es detenernos a contemplar su retablo del altar mayor.

Es una artística y verdadera joya de arte. El catecismo en relieve de arte y oro. Lástima que no podamos citar el nombre de su constructor y que asimismo tengamos que pasar por alto otros detalles sobre la construcción y ampliación de esta magnífica iglesia, pues los documentos existentes en el archivo de la parroquia y del ayuntamiento no alcanzan esa época.

El retablo es de estilo gótico, en el cual se echan de menos las ojivas filigranadas, significando la época en que comienza su decadencia, y lo mismo se nota en la construcción de la iglesia, dentro del mismo estilo.

Sin embargo, resulta elegante, majestuoso, de talla fina su ornamentación y de buen gusto su escultura, como asimismo su dorado y estofado. En el primer plano con curiosas interpretaciones de su personalidad, vemos los cuatro Evangelistas: San Mateo, San Juan, San Lucas y San Marcos, y entre San Juan y San Lucas, San Gabriel, y a la otra parte la Anunciación de la Virgen.

(14) La descripción del retablo, aunque breve, la hemos añadido para completar los datos de don Angel Manso sobre la iglesia y sobre otros altares. Aunque en este manuscrito dice el ilustre académico que no se sabe el autor y la fecha de construcción del retablo, en seguida vamos a añadir otros datos tomados de otros papeles del mismo don Angel.

A la izquierda, en orden superpuesto: La Adoración de los Reyes, La Natividad y La Visitación; a las cuales corresponde en el otro extremo del retablo: Huída a Egipto, Purificación, Desposorios.

En el centro: Los Apóstoles San Pedro, San Pablo, Santiago y San Andrés, y sobre ellos la escena central de la Coronación de María. Sobre esta escena un expresivo Descendimiento y sobre él, y coronando todo el retablo, la escena del Gólgota: Cristo en la Cruz y a sus lados la Virgen y San Juan Evangelista.

Todo él llenando ampliamente el frontis-paredón de la iglesia, que sirve de vivo y artístico fondo al presbiterio y al altar mayor.

PUERTA Y FACHADA

Subiendo las amplias escaleras, pues la iglesia está bajo el nivel de la calle, observamos las puertas, monumentales, y la fachada con su curiosa galería de piedra.

Sobre ellas y algunos otros datos, había escrito el Conde de Polentino (15) a D. Angel Manso interesándose por algunos autores y fechas: fecha probable de construcción de la iglesia; arquitecto o alarife que la hizo; artífices y fechas de la puerta de entrada y del retablo. La galera con escudos que se trasladó a la iglesia de qué palacio procedía; sitio o emplazamiento de este palacio y fecha de construcción del mismo.

Contestación: Como los archivos de Ezcaray están revueltos y sin catalogar, no pueden darse por ahora contestaciones francas, sino probables. Así que opino: construcción de la iglesia, a mediados del siglo XV; eso indica también el carácter del altar mayor, pero la puerta de entrada parece que tiene la inscripción *MDXLV*.

Eso no supone contradicción, es regular que lo último que se haría sería la puerta. Pero la primitiva iglesia se comprende fue lo que hoy se llama la capilla de San José y su construcción o estilo y sobre todo la torre parece se remontan al siglo XII.

No he podido averiguar qué artífices construyeron esta parte antigua, ni aquella más moderna. Cuando esta moderna se edificó, los más famosos artistas que andaban por aquí eran Vigaray (Borgoñón), don Juan Rasines y su hijo don Pedro Rasines; pero vistas las obras que ejecutaron en Burgos, Santo Domingo de la Calzada y Nájera, no se les puede atribuir la obra de Ezcaray; optaban por otro estilo y otro gusto; pero por ese tiempo florecieron también los artistas Logroño y

(15) Conde de Polentinos. Desde 1892 poseía este título don Aurelio Colmenares y Orgaz.

Cereceda, no tan superiores como los primeros, y por las obras que he visto de éstos, quizás no sea disparate juzgar que Logroño o Cereceda, o los dos, construyeran la obra externa de la iglesia de Ezcaray.

En la puerta de entrada se ve el retrato del artífice y de su mujer (cosa muy usada en aquel tiempo), él fumando en pipa; pero no se ha averiguado quién es.

En Ojacastró pudiera hacerse comparación con las puertas y averiguar si acaso hizo la de Ezcaray algún antecesor, padre o abuelo del famoso tallista don Francisco Porres de Ojacastró.

El palacio con cuyos materiales se construyó la iglesia lo dicen claramente los escudos del corredor. Sin embargo, veo alguna contradicción, pues, según Salazar, el palacio existía en 25 de mayo del año 1496 y en él hacían morada don Pedro Manrique y doña Elvira Manuel; a no ser que se equivocara la fecha o pusiera el año en vez de la era, pues si fuese era y no año, nos resultaría el año 1458, lo cual no contradice a lo que tengo dicho.

Ese palacio perteneció a los señores del Valle de Ezcaray doña Leonor de Castilla, esposa del Adelantado don Pedro Manrique, sucediéndole doña Luisa de Padilla y su esposo, don Antonio Manrique. Fue de su hijo don Pedro Gómez y doña Elvira Manuel; de su nieto don Pedro Gómez Manrique y su esposa, doña Leonor Ponce de Castilla... hasta que vino a recaer el Señorío en los Duques de Medinaceli.

Dicho palacio estaba en una gran Cerada (*sic*) contigua a la iglesia, la cual siempre se titula Cerrada (?) del palacio; no se sabe la fecha de construcción del palacio, pero es de suponer la construiría el primer poseedor del Señorío. Los escudos del Corredor dan épocas muy remotas, pues allí se ve hasta el emblema de las Navas.

Creo haber contestado a las preguntas cual dicta mi pequeña capacidad.

Saluda afectuosamente al Excmo. señor Conde de Polentinos su afmo. en Cristo S. S. Angel Manso.

El Conde Polentinos agradeció vivamente los datos, pero en su contestación puntúa algunas afirmaciones del canónigo calceatense. Es interesante y dice así la carta:

“Ezcaray, 26 Agosto 1929. Sr. don Angel Manso. — Mi distinguido amigo: Contesto a su amable carta, que he agradecido mucho, pues en ella me da muchos detalles y noticias de esta villa de Ezcaray y muy interesantes.

Aunque nada dice de la construcción del retablo, ni de su autor, se puede colegir y, por tanto, presumir de quién pueda ser, lo que ya es algo, así como de la notable puerta.

El retrato del autor está repetido en la misma hoja de la puerta y, después de examinado detenidamente, he visto que lo que tiene en la boca no es una pipa, sino un fruto, más bien una pera con su rabo y hojas.

La fecha es MDLVI, no MCDLVI, y me parece muy acertada, pues los trabajos de escultura de dicha puerta más parecen del siglo XVI que del XV; que concuerda perfectamente con la construcción de la iglesia, mitad del siglo XV, pues lo natural es que los adornos de un edificio se hagan después, no antes de construir éste.

Yo, sin embargo, creo que, descartando la capilla de San José, la iglesia debió de construirse ya en el siglo XVI; la fundación de Capellanías a que usted alude en su carta, aunque anteriores a la fecha que yo le asigno de construcción a la nueva iglesia, pudieron ser fundadas en la antigua iglesia, aunque trasladadas a la nueva.

En la puerta están los escudos de los fundadores de la iglesia; a uno y otro lado de sus puertas, que son repetidas, dos de los que hay en piedra en la galería de arriba. El de la hoja de la izquierda, en cuatro cuarteles, están repetidos, en sentido contrario, un león rampante y un ala que sostiene una espada, y en el de la derecha, dos calderos, uno debajo de otro.

Si me quisiera describir el sello que posee usted de don Pedro Manrique, podríamos confrontarlos con los de aquí y nos daría más datos de la época de la construcción.

Una última pregunta: Cita usted en sus interesantes notas (16) a un doctor Gandara (?), otro González de Tejada y Salazar; este último, si es Salazar de Castro, el genalogista, como tengo yo su obra en mi biblioteca de Madrid, puedo consultarlo allí; pero los otros quisiera me indicase cómo se titulan las obras que escribieron para consultarlo también; y si el doctor González de Tejada es el autor del Abraham de la Rioja, dónde podría adquirirlo, pues es libro que quisiera tener.

Por último y como el objeto de mis preguntas es un pequeño artículo que deseo hacer sobre Ezcaray y su iglesia, vea si me autoriza usted para hacer uso de sus notas que amablemente me ha enviado, claro está que consignando la persona que me las ha facilitado.

Leí su carta a Echaurren y di sus recuerdos al señor cura, según sus deseos.

(16) Las citas de autores a que alude aquí el Marqués no se hallan en la comunicación de don Angel que hemos transcrito. Seguramente se hallarían en otras notas, pues no serían éstas las únicas que se cruzaron entre ambos investigadores. No hemos podido ver ni estudiar el trabajo que aquí se propone y promete el Conde de Polentinos.

Le saluda afectuosamente, deseándole que se solucionen bien sus asuntos y tenga tranquilidad, su afm. q. l. e. s. m.;

El Conde de Polentinos.”

Dejando estas cuestiones sobre fechas y arquitectos, contemplemos la “logia” o balcón, en el cual hay un tema ornamental que algunos quieren asimilar a la cruz gamada o a los rayos del sol. Examinemos la franja de escudos heráldicos que la adornan.

Son de derecha a izquierda:

- 1) Escudo heráldico con cinco estrellas en forma de cuadro, una de ellas en el centro.
- 2) Escudo con la barra o franjas de Aragón y Cataluña.
- 3) Escudo con cinco hojas de higuera en cuadro y una en el centro.
- 4) Escudo con cuatro cuarteles: a) Emblema de la casa de Austria. Se ve el ala de águila sosteniendo en la mano-garra una espada. b) León rampante. Cuarteles de abajo: león rampante y águila con la espada en la garra.
- 5) Que forma el centro del corredor, es de forma redonda; en su centro aparece un Crismon con letras primera y última del abecedario griego, o sea Alfa y Omega, significando que Cristo es el principio y fin de todo; en derredor, formando la orla, una inscripción.
- 6) Escudo dividido en tres cuarteles horizontales y tres perpendiculares, de modo que contiene nueve cuarteles:
Los de arriba: león-castillo-león.
Los de en medio: castillo-león-castillo.
Los de abajo: león-castillo-león.
Cada castillo tiene tres almenas; cada almena dos ventanas, y el castillo de dentro, una puerta.
- 7) Forma un solo cuartel, que contiene, con emblemas de los Laras, dos calderas de Pinillos, una sobre otra, ambas cogidas de derecha a izquierda por dos rosetones.
- 8) Está dividido de arriba a abajo en cinco cuarteles y horizontalmente en tres, de modo que forma quince cuarteles-pabellones:
1, 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15: fondo cuadrado.
2, 4, 6, 8, 10, 12, 14: contiene cada uno dos columnas frisadas por el centro o mitad. Los huecos de las columnas (de columna a columna) con la frisadura hacen vista como si fuesen ventanales.

- 9) Escudo dividido en cuatro cuarteles de arriba a abajo, y en cuatro horizontalmente, de modo que sus pabellones son dieciséis, presentando una forma, los dieciséis cuadriláteros, parecida al ajedrez o juego de damas: el 1 y 3, fondo; 2 y 4, saliente; 5 y 7, saliente; 6 y 8, fondo; 9 y 11, fondo; 10 y 12, saliente; 13 y 15, saliente; 14 y 16, fondo (17).

Aunque no se halla en la iglesia, pero ya que guarda mucha relación con ella, vamos a transcribir otro escudo heráldico tal como nos lo expone el ilustre académico de Historia y Bellas Artes. En la fachada, dice, de la casa de San Felipe hay dos escudos; otro en la fachada de dicha iglesia de San Felipe, al pie del altar mayor, bajo la ínfima grada, todos los cuatro (18) contienen los mismos símbolos, a saber: casco guerrero con visera a la derecha, cuatro cuarteles:

Arriba: 1. Es el frisado y contiene 29 fusos o rombos prolongados que se inclinan diagonalmente de arriba a abajo.

2. Tres estrellas, de arriba a abajo, y entre las estrellas tortillos o roeles; cada línea tiene entre estrellas y roeles seis, que en total son dieciocho.

Abajo: 1. Un lobo y bajo su garra una concha; en los rincones de este cuartel, el aspa de San Andrés.

2. Dos lobos, uno arriba y otro abajo en la misma forma: orla general del escudo, cinco eslabones en cadena sueltos.

El escudo de la fachada de la iglesia, añade, es de mayor tamaño y más adornado que los otros, aunque todos, como va dicho, contienen los emblemas.

En uno de los de la casa y en el de la sepultura se nota la línea del frixamento, y estos particulares, sin duda, dan a entender que el escudo de la fachada de la iglesia y uno de la casa pertenecen al hermano mayor, o sea don Bartolomé Angel, el fundador, natural de Ezcaray y residente en Madrid.

Que su segundo hermano, don Angel Juan, adoptó las armas del primero en vida de éste y para no arrogarse derechos, puso el frixamento.

(17) En la fachada de la capilla de Nuestra Señora de la Soledad hay un escudo que contiene un frondoso árbol y a su pie un lobo; este mismo escudo está en el altar de dicha capilla, con el aditamento de que a este escudo, de derecha a izquierda, lo sostienen dos hombres.

(18) Cuatro: dos en la fachada de la casa de San Felipe. Otro en la fachada de dicha iglesia. Otro en la sepultura que hay en dicha iglesia al pie del altar mayor, bajo la ínfima grada, todos los cuatro contienen los mismos símbolos.

ALHAJAS Y JOYAS

Vistas, por así decirlo, las paredes y estructura de la iglesia, demos una rápida ojeada a sus joyas, reliquias, cofradías, etc.

Tiene la iglesia, dice don Angel Manso, magníficas alhajas, pues el año 1773 el Ilmo. señor don Pedro Antonio de Barroeta, arzobispo de Lima y después de Granada, natural de Ezcaray y abad de su iglesia, envió para ella:

Un COFRECITO de plata repujada con cruz y peana de madera de Indias, y en la peana las armas de su Ilma., de plata, y a los cuatro extremos cuatro pajaritos de plata con sus ramos de lo mismo.

Un CALIZ de plata maciza. Misal con forro de terciopelo morado y cotoneras, centros y broches de plata. Capas, frontal, manga de cruz, terno completo de Setin encarnado, bordado de seda y plata, y bayetas blancas para guardarlo.

En otra donación que hizo el mismo señor, envió las riquísimas y elegantes sacras con su escudo heráldico; magnífico incensario con naveta de mucho peso, de plata; hermosísima Custodia, de la cual, por desgracia, no existe más que el pie, y un precioso cuadro de San José esmaltado en cobre, y su retrato, que está en la sacristía.

Por las buenas alhajas que existen (algunas ya referidas), ya agregando el gran mérito de la cruz procesional, obra de verdadero mérito, ya por su cantidad material de plata dorada, ya especialmente por su fina filigrana y demás detalles artísticos, que es una verdadera joya; los dos magníficos copones de plata y elegantísimo estilo; sin meternos en otros detalles de otras muchas cosas que hay, resulta una parroquia de las mejor surtidas para el culto divino.

Además, hay ropas riquísimas y abundantes, de variados gustos, y entre ellas no faltan muestras de lo que fue la gran fábrica real de sedas, establecida en Ezcaray, con título de Santa Bárbara (homenaje a la reina) en 1773, y más especialmente en 1785, tanto en estampados como en brocados superiores.

Por ser Ezcaray pueblo de nobles y verdaderos cristianos, la iglesia defendió bien sus intereses contra la rapacidad francesa, ocultándolos con tabique en el sitio que hoy usa para carbonera.

Algo con todo tuvo que soltar. Entre otras cosas (según he oído), cálices y vinajeras de uso diario y el cuerpo alto de la Custodia. Pero, agobiado el Ayuntamiento por tanto impuesto y calamidades, pidió socorro a la iglesia, y ésta, madre cariñosa, con licencia del señor arzobispo, dio al Ayuntamiento para que atendiera a las necesidades de

esta villa: dos arañas, un acetre, un atril, y un juego de candeleros, todo de plata, que pesaba 2.270 onzas, a razón de 17 3/4 onzas, obligándose el Ayuntamiento a resarcir en el tiempo favorable y que reclame la necesidad de la iglesia 292 rs. 117 md., por escritura otorgada en Ezcaray ante el notario don Basilio de la Mata en 20 de Noviembre de 1810.

RELIQUIAS

La iglesia está enriquecida con muchas e insignes reliquias. Entre ellas:

De San Lorenzo.

De San Felipe Neri.

Una cruz que contiene muchas reliquias.

Un cuadro en la sacristía que contiene otras muchas.

Una Bula de Roma.

Una donación que hizo don Jerónimo de Castro, natural de Ezcaray y residente en Madrid, de cinco reliquias con sus tabernáculos, en 25 de Septiembre de 1700, cuyas reliquias son: Santa Concordia, San Vicente Mártir, San Benito, San Fausto, San Fortunato.

COFRADIAS

La enumeración de las cofradías que hay o ha habido en Santa María de Ezcaray o dependientes de ella es así:

Cofradía de Nuestra Señora de la Esclavitud, Cofradía de Nuestra Señora de Allende, de Santa Bárbara y San Quiles (unidas), de Santa Gertrudis, de San Antonio, de San Francisco, de Nuestra Señora La Mayor, de San Pedro, de San Miguel, de Nuestra Señora del Rosario, de La Concepción, de las Animas, de San Diego de Alcalá, de Santo Domingo, de San José, del Cto. de la Esclavitud, de San Andrés, de Nuestra Señora de la Soledad, de San Bartolomé, de Nuestra Señora de Ubaga, de Santa Catalina, de San Esteban, de San Lorenzo, de San Roque, de Jesús Nazareno, del Smo. Sacramento, de la Vera Cruz, de Nuestra Señora de Zaldierna, Tercera Orden de San Francisco (19).

(19) Varias de estas Cofradías han desaparecido; otras se destinaban a honrar imágenes de antiguas ermitas o aldeas, vg. la de Ubaga. Esta sola enumeración, que quizás no sea completa, es índice muy alto de la piedad del pueblo de Ezcaray.

CORONA DE ERMITAS

Como complemento de las líneas precedentes, sobre Santa María de Ezcaray, vayan estas líneas sobre algunas ermitas que esmaltaban la villa y sus contornos.

En el peñón que lleva su nombre se alzaba la ermita de San Torcuato; la de San Quiles se hallaba en la cuesta de enfrente y la de San Clemente, en las estribaciones de la parte O. de esta cuesta.

Pero la más notable de esta parte es la de la Virgen de Allende, construida, quizás, al menos en parte, con los materiales de la destruida de San Torcuato.

Antiguamente se presentaba la Virgen de Allende: sentada, con corona imperial, cetro en la mano derecha y sosteniendo, sentado en su mano izquierda, el Niño Jesús, también coronado, bendiciendo con la mano derecha y sosteniendo el cetro con la izquierda, todo en talla de buena madera.

En los tiempos modernos tuvieron el mal gusto de desfigurarla, quitándole los tintes y los rasgos de antigüedad, serrándola por delante y los remates de la silla, para que vestida de telas aparezca como de pie.

En la estribación céntrica entre las cuestas de Judía y Sagastia estaba la ermita de San Miguel, que, a juzgar por sus cimientos, debía ser muy sólida y capaz, y contemplando su precioso altar gótico, conservado en la parroquia, la nave de esta ermita debió ser bastante elevada.

En el pico o cumbre de San Lorenzo, que es, como se ha dicho, la altura más elevada y domina todo el valle, estaba la ermita de San Lorenzo, para que, como Patrono de Ezcaray y sus aldeas, todo lo dominase y desde todos los sitios pudiera ser vista su casa y recordado y venerado en todo momento.

Y no sin razón fue San Lorenzo preferido como Patrón. La única industria a que se dedicaron los primeros pobladores fueron las *ferrerías*, y en los contornos hubo catorce hornos y es natural que los "*ferrones*", que tanto luchan con el fuego, se acordaran para estímulo de paciencia del gran santo tostado.

Hacia el año 1600 giró visita el arcediano de Briviesca y llamando a los ancianos de Ezcaray y sus aldeas, les tomó declaración sobre las reliquias de San Lorenzo, y éstos, unánimemente, contestaron que ellos, muchas veces, habían subido a la ermita y asistido a las funciones que en ella se celebran en honor de San Lorenzo y allí habían adorado las reliquias que la efigie del Santo tiene depositadas, y ellos y sus padres y sus abuelos las habían tenido y adorado por reliquias de San Lorenzo

y que ésa había sido la práctica, devoción y tradición constante de todos los tiempos, que jamás habían notado que nadie dudase de ello, ni lo contradijera.

El arcediano hizo se escribiese testimonio que sirviese, como sirve, de auténtica.

Al cabo de los años, la efigie del Santo fue trasladada a la parroquia, pues la ermita se fue deteriorando; furiosos vientos arrancaron el tejado; se hacía muy difícil ir con frecuencia a repararla, y así, en la visita que hizo el Excmo. Sr. Arzobispo de Burgos en el año 1772, “prohibió hacer función y celebrar misa en dicha ermita y ordenó se haga dentro de la villa”.

Y desde dicho año se celebra con gran solemnidad y gran concurso de forasteros, la misa, sermón, procesión y demás festejos en la parroquia y dentro del pueblo.

Más al SO., en la cuesta que daba frente a la aldea (ya despoblada) de Herma, situada entre Azarrulla y Posadas, estaba la ermita titulada de la Virgen del Otero.

Existió también la ermita de San Andrés, después oratorio de San Felipe Neri, y las de San Lázaro, San Bartolomé, Santa Catalina, San Román, e igualmente Nuestra Señora de Ubaga, cedida ya en el siglo XII a los religiosos de Valvanera.

Finalmente, en la cuesta que forma la estribación O., está y se conserva muy decente la ermita de Santa Bárbara, a quien se tiene gran devoción, y sigue celebrándose su fiesta y romería el segundo día de la Pascua de Pentecostés.

CONCLUYENDO

No son las líneas precedentes un estudio completo sobre Ezcaray, ni siquiera una monografía completa de su iglesia parroquial de Santa María. Tienen el mérito de conservar los estudios y noticias que sobre ella nos ha dejado el ilustre hijo de Ezcaray, D. Angel Manso. Noticias y afirmaciones que, si no siempre son la última y definitiva palabra de la ciencia; nos transmiten con todo, sus estudios, sus observaciones, sus juicios, frutos de investigaciones llevadas a cabo por un académico de la Real Academia de la Historia y Bellas Artes y un hijo egregio de la misma villa de Ezcaray.